

EL MEDITERRANEO, NEXO DE COLABORACION HISPANO-ARABE

LAS relaciones entre España y los países árabes pueden ser enfocadas desde muchos puntos de vista. Hay tantas cuestiones implicadas en ellas que resultaba difícil seleccionar una. El examen del Mediterráneo como nexo de colaboración internacional hispano-árabe es un tema muy amplio que engloba muchos problemas concretos, permitiendo cierta libertad para abordar los más importantes; es en sí un tema de interés para España y demás pueblos mediterráneos (1).

I

Aunque mi deseo es pasar directamente al examen de las posibilidades colaborativas que el Mediterráneo brinda a los árabes y a los españoles, es inevitable recordar algunos de los supuestos de hecho que caracterizan el «espacio mediterráneo» concebido como área susceptible de ser organizada regionalmente, y que condicionan las perspectivas de esa colaboración. No es el Mediterráneo uno de los mares más vastos, considerado cuantitativamente: incluso puede presentarse como una prolongación del Atlántico, que a su vez encierra otras prolongaciones tipificadas: los mares Adriático, de Mármara, y Negro con el de Azof (2). Sin embargo, lo que no posee en extensión, lo tie-

(1) Del litoral peninsular o ibérico (3.144 kms.), y quitando los portugueses (845) hay 1.481 kms. atlánticos (1.187 cantábricos y 294 al sur) y 1.663 mediterráneos. Del tráfico español es marítimo más del 90 por 100 de las importaciones y casi esta proporción en las exportaciones.

(2) La mayor superficie marina del globo es el Pacífico con 162 millones de km². Le sigue el Atlántico con 78 millones. El Mediterráneo sólo tiene 2.466.000 km², que suben hasta los 2.976.000 con el Mar Negro. El mar Negro mide 423.193 km² y el Adriático 135.231.

ne en posición y situación. Está en la zona templada (3) y en gran parte en una zona de máxima actividad y gran productividad humana, aunque debe recordarse que su borde meridional toca al desierto en la región de la Sirtica, la Marmárica y entre el canal de Suez y Gaza. Como antemural del desierto, el Mediterráneo suele estar bordeado en su mayoría por tierras de lluviosidad escasa o desigual, y ya se sabe que las grandes potencias actuales son países vastos de escenario geofísico variado, pero en el que el núcleo directivo está formado por regiones muy lluviosas, aunque su clima sea menos dulce que el Mediterráneo, tan renombrado literariamente. La falta de agua se agrava por la evaporación y por la acción eólica. Extendido longitudinalmente entre el Atlántico y el Mar Rojo, antesala del Indico, en sus bordes, se miran tres continentes, Europa, Asia y Africa, respecto de los cuales forma una transición (4) pues las dos salidas, la natural de Gibraltar y la artificial de Suez, han sido siempre más puentes que fosos (5); por otra parte, está lleno de islas, algunas tan considerables como Sicilia, Cerdeña, Córcega, Chipre, Creta y en menor escala, Mallorca (6). Sus costas son, sobre todo en su parte septentrional, muy articuladas y dotadas de excelentes puertos naturales, bien que muchos a la escala de la necesidades de hace un siglo, insuficientes, por tanto, para el gran tráfico moderno, de no ser ampliados artificialmente y, por supuesto, equipados. En el Mediterráneo se encuentran varios de los grandes puertos mundiales. De ellos con más de un millón de habitantes Istanbul, Atenas, Nápoles, Barcelona y probablemente Alejandría (con más de medio millón, Marsella, Génova, Palermo, Argel,

(3) Venecia y Kerch están en la latitud de Oregón, N.^a Escocia, Aral y Yeso. La Sirte y Suez en la de Nueva Orleans, Sonora, Basora y Shanghai. Gibraltar está en la longitud de Arran y la Costa del Marfil, Haifa en la de Murmansk y Quelimane. La posición del Mediterráneo está entre los 30 y 45° y los 32 y 42°, N., con el eje en los 36°.

(4) De Gibraltar a la costa sirio-libanesa hacia 3.800 km. La cuenca mediterránea europea supone 1.720.000 km², la africana 4.500.000 y la asiática 600.000. De Marsella a Argel hay 750 km. y de Salónica a Dernes 800.

(5) El Estrecho se angosta hasta los 13 km. entre la isla de las Palomas y Punta Cires.

(6) Sicilia, 25.426 km², con 4,5 millones. Cerdeña, 24.089, con un millón. Chipre, 9.221, con 0,5 millones. Córcega, 8.777, con 270.000. Creta, 8.779, con 450.000.

Valencia). Con más de 100.000 hay una docena más (7). Además muy cerca de sus bordes quedan urbes como Roma, Cairo, Damasco, Jerusalem y Milán. En compensación los *hinterlands* de esos puertos suelen sufrir tres males: pobreza natural, limitación, por la excesiva proximidad entre varios, y dificultad de comunicaciones por la existencia de barreras, generalmente montañosas, no insuperables para la técnica moderna, pero que encarece los costos. Volviendo a la geofísica del Mediterráneo también pueden recordarse otros varios factores favorables para la navegación, como las corrientes; desfavorables como lo torrencial de sus ríos, poco flotantes y propicios al aterramiento; así como lo quebrado del suelo, que duplica el valor de las llanuras y deltas litorales (Pó, Vardar, Delta nilótico) verdaderos focos de concentración humana.

En otro aspecto, la fauna y flora del Mediterráneo nos lo presentan como un espacio donde las especies han sido bastantes seleccionadas por los hombres: su ganadería es importante, pero su pesca declina (8). Y donde la flora se tipifica en especies cuyos productos pesan decisivamente en la economía mediterránea: olivo, vid, agrios y otros frutos; pinos, encinas, laureles y cipreses; en general encierra más matorrales que bosque y éstos disminuyen. Nótase en el área mediterránea la insuficiencia de ciertos productos como los cerealícolas (9).

(7) Sin embargo en el tráfico portuario mundial, Marsella sólo ocupa el 15.º lugar (con 16.6 millones de toneladas), Génova el 28.º (con 19,0), Nápoles el 29.º (con 10,8) y Pireo el 27.º (con 7,8).

(8) Los animales de tiro, pelo, carne y leche mediterráneos, reflejan una economía de escalón familiar, con restos de nomadismo en el borde africano, donde no hace mucho —en Cirenaica— la economía pastoral ha derrotado a los ensayos de colonización agraria. En el Mediterráneo está 9 por 100 de la producción mundial de lana, el 8 por 100 de la de seda y el 6 por 100 de la de algodón.

El Mediterráneo, contra lo que a veces se cree en Ultramar, no padece el mal de los latifundios, sino más bien el contrario, al menos en sus partes aprovechables agrariamente.

(9) Allá donde el regadío y la asociación de cultivos los permitan, los rendimientos son elevados. El medio hace más difícil que en otras áreas terrestres el uso del maquinismo y la producción masiva; los planes de equipamiento y reforma agrarias, en parte financiados desde fuera, están consiguiendo resultados que forzosamente son lentos. He aquí algunos porcentajes de aportaciones mediterráneas agrícolas a la producción mundial: uva 73 por 100; pasa 61; vino 95; olivo 96; agrios 73. Las regiones «mediterráneas» de fuera del Mediterráneo (California, Sudafrica, Chile, Australia) son unas competidoras con creciente ventaja.

Todo esto nos muestra un mundo más brillante o bello que rico, lo que explica el bajo nivel de vida mediterránea, en el que a la sobriedad, se añade la irregularidad —sequía, hambres, revueltas, migraciones—. El Mediterráneo es rico en variedades de yacimientos mineros; pero no tiene, sin embargo, en su subsuelo todos los recursos precisos para suplir la pobreza del suelo; le faltan combustibles y hierro, de modo que la instalación en él de industrias pesadas es difícil, salvo en la zona periférica de la Cuenca del Don (10). Es decir, que ha de desenvolver industrias muy localizadas, ligeras y en parte artesanales. Para vivir, los mediterráneos han de buscar la exportación de productos de calidad, con los que poder pagar sus importaciones —por ejemplo las de trigo o carbón— y sobre todo han de ofrecer sus servicios, antaño como instructores o intermediarios; ahora con tal carácter o como especialistas o transformadores. En conjunto les falta capital, que en ciertos países del área sigue siendo en gran parte de origen forastero y aún extramediterráneo, y que ha solido ir ligado tanto a condiciones y factores no totalmente económicos, como a una distribución social de beneficios muy poco equitativa. Así, en el comercio mediterráneo es más importante en valor el de tránsito o prolongación extra-regional, que el comercio puramente local, aunque éste sea más intenso. Por el *mare nostrum* pasan las rutas del trigo, el carbón y el petróleo o desde las Indias Orientales, y en menor proporción las del caucho, el yute y el estaño; ya que su curso ahorra el 42 por 100 de distancia, con relación a la ruta del Cabo, desde Bombay a Londres; el 32 por 100, desde Singapur; el 24 por 100, desde Yokohama, y el 8 por 100, desde Australia. Dos países mediterráneos —Italia y Grecia— tienen flotas mercantes de importancia, como un tercero que es semi-mediterráneo (Francia) (11) con las que cultivan además de la

(10) De los recursos mundiales mineros corresponde al Mediterráneo un 1,28 por 100 del carbón, un 5,38 del hierro, un 33,30 del cromo, un 10,43 del plomo, un 12,40 del zinc, un 4,70 del cobre, un 84 del mercurio, un 16 del azufre, un 33 de los fosfatos, un 30 de la bauxita, un 12,50 de la potasa y un 3,20 del petróleo (en este porcentaje no entran los pozos del anticáucaso).

(11) Las flotas mercantes principales son extramediterráneas: Inglaterra, más de 18 millones de toneladas; EE. UU., más de 26; Japón, casi 3; Alemania, casi millón y medio; Panamá, casi 4; Noruega, casi 6; Dinamarca y Argentina, más de 1; Suecia, más de 2; Holanda, más de 3. Las principales flotas mediterráneas son: Francia, 3.638.000 Tm.; Italia, 3.290.000; Grecia, 1.274.000; España, 1.215.000; U. R. S. S., 2.261.000.

navegación regular y el cabotaje, el *tramp* (tan útil, por ejemplo, para la economía griega). Los dos accesos del Mediterráneo, son dos grandes nudos de circulación mundial (12).

En conjunto, el comercio del Mediterráneo, supone del 8 al 9 por 100 del mundial (el del Atlántico es del 69 ó 70 por 100, el del Pacífico del 12 al 13 y el Indico del 7 al 8), pero para algunos países es un comercio decisivo: España exporta por él casi el 60 por 100 de sus productos (13). Italia el 62, Grecia el 12, Turquía el 82, Francia el 40.

Todo el comercio hispano-árabe se desarrolla a través del Mediterráneo. De los países árabes, salvo Iraq y los ribereños del Mar Rojo, todos utilizan el Mediterráneo como vía comercial que absorbe entre el 40 y el 80 por 100 de su tráfico.

El examen de los elementos geofísicos del Mediterráneo, nos dice que es un área que no puede pesar en la historia mundial tan decisivamente como lo hizo en épocas en las que la potencia no exigía la existencia de recursos de los que carece. Pero esto no es un argumento en contra de la organización del área mediterránea, sino más bien una llamada de urgencia para que la cooperación intermediterránea atenúe lo que la naturaleza escatimó.

II

Pasemos ahora a examinar las realidades mediterráneas desde el punto de vista de la colaboración internacional, y especialmente de la que pueden desarrollar los Estados árabes y España. Considerando susceptible a nuestro mar común de nutrir una organización regional, nos preguntamos: ¿Cómo se habría de constituir? ¿Cuáles han de ser

(12) El Canal de Suez, teóricamente abierto a todas las banderas por la convención de Constantinopla (29 oct. 1888) y administrado por una compañía internacional, que tiene un convenio con el Gobierno egipcio (5 marzo 1949), ha registrado en 1953 un tráfico de 28.901.200 toneladas (el tráfico por el Canal de Panamá fué algo superior, 31 millones). El tráfico por el Estrecho de Gibraltar supone más de 120 millones de toneladas.

(13) Oficialmente el tráfico mediterráneo sólo supone el 8 ó 9 por 100 de las importaciones y el 0,4 ó 0,5 por 100 de las exportaciones españolas; pero mucho del tráfico «atlántico» empieza o acaba en puertos mediterráneos.

los objetivos de tal organización? ¿Qué medios habría de emplear para cumplirlos?

Empezaremos recordando que la creciente interdependencia entre todos los países y entre los problemas mundiales, lejos de haber disminuído el valor de las organizaciones regionales, lo ha incrementado. Los problemas internacionales se singularizan en la escala regional lo suficiente para exigir muchas veces la cooperación como medio para soluciones de igual carácter. Y si bien es cierto que dentro de un área regional suelen encontrarse las clásicas rivalidades y querellas vecinales, no es menos cierto que con ellas aparece la posibilidad de mediación y de cooperación. Compárese la ligera y poco afortunada mención de las «inteligencias regionales», contenida en el art. 21 del Pacto de la Liga de Naciones, con las más amplias disposiciones del Capítulo VIII de la Carta de San Francisco, en la que las organizaciones regionales quedan incluso encargadas de ejercer funciones tan importantes como la de preservación de la paz y seguridad en representación de la O. N. U. (14). Nosotros, pensando en una posible organización mediterránea, creemos que el ejercicio de otras funciones de índole más pacífica sería también necesario a aquélla. De hecho el mundo está plagado de organizaciones regionales, o posteriores a 1945, o reorganizadas desde dicha fecha. Si ninguna de ellas sobra, no vemos por qué habría de sobrar otra más, basada en la realidad mediterránea. En escala bicontinental, pueden encontrarse la Organización del Atlántico Norte, el Pacto ANZUS, y de organizarse permanentemente, la Afroasiática. En escala continental, la Organización de los Estados Americanos. En escala menor, propiamente regional, el Consejo de Europa, la O. E. C. E., las Organizaciones de los Estados Centro-Americanos y del Asia del Sudeste, la del Plan Colombo, la Liga Árabe, la Comisión del Africa subsahariana, y el Consejo del Oriente Medio. En escala, digamos insular, las Comisiones de los Mares del Sur y del Caribe. En fin, otras constelaciones vecinales forman a su manera organizaciones regionales menores: la U. E. O., y la C. E. C. A., el Benelux, el Kominform, la Unión Gran-Colombiana, la Alianza balcánica, la sirio-egipcio-seudita, la danubiano-oderiana, el

(14) Ese capítulo se incluyó en la Carta a petición principalmente de los Estados árabes y de los hispanoamericanos.

Consejo andino, etc. Por último, dentro de las llamadas «agencias especializadas» en gran parte filiales de la O. N. U., se encuentran oficinas o secciones de índole regional, encaminadas a dotar de eficacia a su acción. Entre aquellas organizaciones las hay de toda índole: la O. E. A. y la Liga Arabe son estratégicas, políticas, económicas y culturales. El Kominform es político, económico y estratégico. La O. E. C. E., la C. E. C. A. y el Plan Colombo, son económicas y sociales: el bloque andino, el gran-colombiano y el centro americano, son culturales y económicos. La U. E. O., la O. T. A. N., el pacto ANZUS y la alianza balcánica, y la del Oriente Medio, son estratégicas con posibilidades de cooperación pacífica, etc. Hay, como se ha visto, organizaciones en las que el nexo es un océano, o un continente, o una región étnica, o un trozo territorial compacto, o un mar con archipiélagos. como sucede a las ANZUS, a la S. E. A. T. O. y las Comisiones de los Mares del Sur y del Caribe. Este sería el caso de la organización mediterránea, cuya omisión entre las anotadas llama poderosamente la atención. Aunque al Mediterráneo se ascan países que son miembros de la O. T. A. N., de la U. E. O., del Consejo de Europa, de la Liga Arabe, de la Liga Balcánica, del Consejo del Oriente Medio y del Bloque afroasiático. Esta concurrencia tangencial —y a veces un poco forzada— de organizaciones, nos hace recordar que el Mediterráneo ha venido desde tiempo inmemorial siendo un *objeto* y no un sujeto de la política internacional. Y añadamos que desde el siglo XIX, un objeto dirigido por pueblos extramediterráneos con fines también extramediterráneos, ajenos a los anhelos y derechos de sus pueblos ribereños, sobre los cuáles se han establecido egoísticos intereses que los beneficiarios se resisten tenazmente a desmontar. Exhumando precedentes históricos podemos recordar que el Mediterráneo fué un espacio casi compartido por griegos y fenicios, unificado luego bajo el dominio de Roma. Desde la Edad Media, cuarteadas las bases de su civilización, su conjunto quedó escindido en dos grandes bloques (por cierto que ninguno de ellos compacto), que se dedicaron a guerrear entre sí, con más ardor idealístico que acierto práctico: el cristiano y el musulmán; con el aditamento menor, pero perturbador, de la piratería. Esa división causó daños por igual a los dos. Nos cuesta hoy cierto trabajo comprender cómo pueblos creyentes en Dios pudieron durante tan largo tiempo dedicar sus esfuerzos a destruirse, con grave daño para el florecimiento de la cultura y del tráfico en el mar común.

mientras surgían los precursores de los «aprovechados» de todas las épocas, representados entonces por los venecianos. En este aspecto nos consuela recordar el excelente criterio que supusieron las relaciones que la Corona de Aragón mantuvo con varios Estados musulmanes desde Egipto al Magreb, y los trabajos emprendidos en Toledo y Sevilla por los españoles de las tres religiones para salvar el legado cultural clásico para la posteridad. Al advenimiento de la Edad Moderna, y por si fuera poco el daño que al valor del Mediterráneo infirieron los descubrimientos de Ultramar, el Imperio otomano y España pelearon duramente en aquel mar, sin lograr triunfar nunca por completo. A su mutua pugna, sucedió su mutua decadencia, aprovechada por los poderes extra o perimediterráneos, ya hegemónicos desde el siglo XVIII, que actuaron a lo largo del siglo XIX (como en la primera mitad del XX), para asegurar su predominio, imponiendo a los pueblos mediterráneos entre otras insatisfactorias realidades, la de la ausencia de una organización mediterránea, susceptible de hacer innecesaria su dirección y mermar el privilegiado papel que se atribuían. Veamos la postura mediterránea de las principales potencias interesadas:

Gran Bretaña apareció en el Mediterráneo al instalarse en 1704 en Gibraltar, en 1800 en Malta y en 1878 en Chipre, donde aún mantiene tres «colonias». Ha estado establecida en Menorca, las islas Hyeres, las Jónicas, Egipto y Palestina, conservando bases en Libia y el derecho de cooperar en el mantenimiento de los servicios del Canal de Suez y en Tánger. Ha ocupado temporalmente las islas Baleares, Cerdeña y Sicilia, Trieste, Salónica y trozos de las Costas de Crimea, y Magreb. Aparte de sus antiguas alianzas con España, Nápoles, Egipto y la U. R. S. S., las conserva con Francia, Grecia, Turquía, Libia y de modo menos formal con Yugoslavia. Aplicando en el área a su modo una derivación de principio del *two powers standard*, instituyó una especie de equilibrio inestable en la que su actitud o su intervención decidían. Desde la apertura de Suez, la ruta mediterránea fué para ella preferible a la del Cabo, y una red conjunta de líneas de navegación, escalas, consulados, depósitos, firmas comerciales, propiedades y otras inversiones, y hasta de grupos adictos, fueron, con su flota, la garantía de su hegemonía. Su política por el imperio de las circunstancias, resulta más bien conservadora de intereses que no corresponden al signo de los tiempos. Hasta ahora no ha favorecido la organiza-

ción mediterránea; la evitará cuando pueda, sin perjuicio de intervenir en ella, si resulta inevitable.

Los EE. UU. (que ya en 1804 guerrearon contra Trípoli y en 1907 asistieron a Algeciras) se han interesado por el Mediterráneo, adquiriendo después de su decisiva intervención en la II Guerra, bases o derecho al uso de bases, además de estacionar su VI flota. Su política de orientación anticomunista —aunque favoreciendo a algún Estado comunista como el yugoslavo—, quiere la estabilidad del área mediterránea, o sea, que acepta la continuación de los intereses hegemónicos unilateralmente preexistentes. Por otra parte, existe su generosa ayuda a varios pueblos mediterráneos, y para no omitir nada, la actitud de muchos de sus sectores dirigentes favorable a Israel. Los Estados Unidos probablemente no se opondrán a una organización mediterránea, pero sí la condicionan a su aceptación por sus amigos. Tienen pactos con España, Libia, Francia, Italia, Grecia, Turquía y Yugoslavia.

La U. R. S. S. sucede a la antigua Rusia zarista, que no siendo un pueblo mediterráneo, logró asomarse al Mar Negro a costa de los Janatos turco-tártaros y de los cosacos ucranianos. Luego con varios pretextos intervino en los Balcanes, erigiéndose en protectora de los Estados eslavos; y ahora, a pesar de la disidencia titista tiene como sucursal mediterránea a Albania; además del litoral político propio y de sus satélites rumano y búlgaro. La U. R. S. S. naturalmente no gustaría de una organización mediterránea que asegurara la estabilidad en la región; pero de no poder obstruirla pediría sumarse a ella; aún excluída de Trieste y de los Estrechos turcos, tiene un teórico pie en Tánger desde 1945 y conserva cierto influjo sobre núcleos cismáticos en Palestina. Todo ello sin recordar la sumisión de los partidos comunistas y de los sindicatos de ese matiz a Moscú, que desde 1950 no posee avanzadas subversivas armadas (como las guerrillas macedónicas) en esta región.

De los países mediterráneos, Francia, que ya intervino en los asuntos de esta región cuando la época de las Cruzadas, y que más tarde se alió con Solimán y Barbarroja (no por amor a sus banderas, sino por oposición a España) logró con las adquisiciones de Córcega (siglo XVIII) y de Argelia, forjarse entre 1830 y 1934 un amplio dominio sobre Túnez, Argelia y Marruecos, fuente hoy de un serio conflicto por la resistencia de los intereses franceses creados, servidos por las autoridades francesas, a conceder a los pueblos magribis el autogobierno

que éstos desean. En cambio, sus intereses en el Mediterráneo Oriental son más limitados, ya que su presencia política en Levante fué breve (1919-45). En definitiva, Francia acogería sin excesivos entusiasmos ni oposición la organización mediterránea siempre que se la garantizaran sus intereses y se la otorgase un puesto importante. Su vecina Italia, país de destacados intereses en el Mediterráneo Central, un tanto replegada desde 1947 de los otros sectores donde antes participó, acogería con mayor atención esta organización, no sólo por ser ella totalmente mediterránea, sino por esperar más ventajas que otra cosa de su participación.

Seguramente que una actitud favorable, aunque ciertamente no incondicional, ha de seguir siendo la de Turquía, Grecia y los Estados árabes. En cuanto a España, sus intereses mediterráneos son demasiado importantes para que no viera con interés y simpatía cualquier tentativa en el sentido que indicamos. Dentro de sus posibilidades, España admitió el *statu quo* en el Mediterráneo Occidental en 1883 y en 1907; la primera vez del lado de la Tríptica y la segunda del de la Entente; reclamando sin éxito un puesto en las reuniones y proyectos que afectaban a aquel mar entre 1912 y 1935. Víctima en esta área de maquinaciones e intervenciones exteriores, agravadas en el momento difícil de su guerra (1936-1939), el Generalísimo Franco declaró a Manuel Aznar el 31 de diciembre de 1939, que uno de los supuestos por los que España podría abandonar su actitud pacífica, sería el de que se la intentara «reducir a servidumbre en el Mediterráneo». Una de las muchas razones por las que España vería con interés y deseo activo de cooperar en la idea que enunciamos, sería la de fomentar su amistad con los países árabes.

La historia de las últimas tentativas para organizar el Mediterráneo es breve, elocuente y poco satisfactoria, porque denota la pujanza de los intereses extramediterráneos, con sus caprichos y vetos, y la mezquindad de los fines asignados idealmente a los proyectos mediterráneos (15).

(15) Refiriéndonos sólo a esta postguerra, la aprobación de un pacto del Mediterráneo y la constitución de una organización regional se ha propuesto y estudiado varias veces. En julio de 1947 Numan Menemengoglu propuso una Federación Mediterránea que contuviera el avance eslavo. En febrero de 1949 se celebraron en Londres y Washington conversaciones en torno a la idea americana de un pacto, enlazado con el proyecto del Atlántico, que inclu-

III

Nos resta ver otros factores para confirmar la existencia en el área mediterránea de las condiciones de coincidencia precisas para organizar su conjunto. Ciertas objeciones se encaminan a resaltar la heterogeneidad de la población, y lo encontrado de sus intereses ante todo. La llamada variedad de los mediterráneos encubre al parecer un viejo fondo somático común, recubierto en parte por aluviones de procedencias extramediterráneas. Aquél estaría formado por la llamada por Haddon «raza mediterránea», de dolicocefalos menudos, morenos y

yera a todos los países mediterráneos. Grecia, Turquía e Italia aceptaron encantados, pero debió de haber algún poderoso obstáculo, porque la Agencia *Mondar* difundió después (febrero de 1950) una declaración de Sforza de la que resultaba el abandono del proyecto. Nuevamente debatióse el tema por los angloamericanos en la Conferencia de Malta (enero 1951), protestando Francia de su exclusión; en mayo de 1951 Schuman discutió el caso con Acheson, y representaciones de los «tres grandes» occidentales trataron del problema de la defensa mediterránea. Los senadores Mac Carran, Jonhson, Smathers y O'Connor (demócratas) y Bresster, Butler, Nixon y Carlston (republicanos) presentaron una proposición al Congreso, pidiendo que España, Grecia y Turquía fueran invitadas a un Tratado sobre la seguridad del Mediterráneo (5 junio 1951). El almirante Carney apoyó esta tesis, y los representantes demócratas Green, Morrison, Morgan y Coz, pidieron que en defecto de su creación, se ampliara la O. T. A. N. con aquellos tres países. Pero nuevamente Inglaterra, Francia y sus acólitos, obstruyeron la idea, mediante la fórmula de extender la O. T. A. N., admitiendo a Grecia y Turquía (1951: con efectos desde febrero de 1952). Y se inició la pugna por los «mandos» mediterráneos en ella, que los dos citados Estados europeos pedían, indicando la prensa inglesa que se había llegado a una solución de compromiso. También en 1952 Francia, Inglaterra, EE. UU. e Italia, proponían en el este Mediterráneo («Oriente Medio») un sistema de seguridad que los pueblos árabes rechazaron porque suponía encadenarles a los designios de aquéllos y perpetuar sus intromisiones. Con motivo del viaje del Ministro español de Asuntos Exteriores, el Secretario de la Liga Árabe, Azzam Bacha, se pronunció por un bloque puramente mediterráneo y alejado de las presiones y pugnas de los «grandes». Al lado de la O. N. U., Mac Cormick proponía (junio 1953) un «mando ibérico» con sede en Cádiz, pero los ingleses lo rechazaron y pidieron la creación de un «mando naval» de la O. T. A. N. llamado «Iberland» con sede en Lisboa. Ultimamente, el 14 de julio de 1955, la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes ha vuelto a pedir el ingreso de España en la O. N. U.

nerviosos; sobre los que han superpuesto sus huellas, oleadas dináricas y alpinas, orientálicas y en menor proporción nórdicas y hamíticas (16). Pues el Mediterráneo sigue siendo un dominio blanco, aunque algunos de sus pueblos hablen lenguas de otro origen, como el turco. Podemos concebir idealmente el *homo mediterraneus* como vivo, sensible y rápido; de desigual y a veces deficiente constancia y rendimiento —aunque bien preparado y atendido puede rendir bastante—; propicio a la creación, incluso improvisando; sin dejar de ser lógico, apasionado, y por ello más literato o artista que científico y metódico. Lo que Toynbee llamaría «anarchic individual» en oposición al «collective individual» de las sociedades industriales nórdicas. Descendiendo a signos menos equívocos, vemos que en el Mediterráneo coexisten dos grandes culturas: la greco-latina y la árabe. La primera comprende a los pueblos de la orilla norte: helenos y latinos (de los cuales son una continuación menor las avanzadas eslavas) que absorbieron las viejas culturas italiota, gálica, ibérica, ilírica, etc. La segunda comprende a pueblos de la orilla oriental y meridional, que absorbieron las antiguas culturas nilota, libia y bereber —entre otras—. Las demás presencias culturales son menores, e influídas por las anteriores: eslavas, turco, tártaras, geórgica, skipetar. Dudamos mucho en mencionar una «cultura judía», pues aunque existió hace un milenio, luego los judíos, dispersos, absorbieron las otras culturas importadas, algunas extramediterráneas. En resumen: el mediterráneo es el hombre que crea el alfabeto en Occidente, la *polis* y las factorías, el Renacimiento y mucho del arte mundial. Ciertamente, que los mediterráneos han combatido largamente entre sí, pero algo semejante sucedió en otras áreas ahora organizadas. Pensamos que en definitiva, los pueblos mediterráneos tienen diferencias, atizadas y exageradas desde fuera, y a la vez que tienen intereses comunes, ocultados o impugnados. Solidarios en sus problemas, necesidades y aspiraciones económicas, son parientes en lo cultural y pueden entenderse entre sí; correspondiendo a España la gloriosa misión de haber hermanado en el Medioevo a las dos grandes civilizaciones que comprendían el saber clásico. Esa vieja solidaridad y ese soterrado parentesco, se perciben mal ahora, y su fomento sería uno de los frutos de la colaboración hispano-árabe, en el seno de

(16) La presencia nórdica en el Mediterráneo, no es ni demográfica ni cultural, sino política y económica.

una organización mediterránea, que resulta muy necesaria para reducir los obstáculos diferenciadores. Que empiezan en el aspecto político-regional, porque hasta ahora el Mediterráneo aparece fragmentado políticamente en una serie de entidades y categorías desiguales en parte débiles o poco vitales, que no responden ni a la Justicia, ni tampoco siempre a las realidades actuales, oponiéndose a los anhelos de los pueblos interesados. No se trata de que unos países mediterráneos sean industriales y otros no; o que los haya casi autosuficientes, y muy deficitarios; pobres o ricos. Se trata de que la arbitraria distribución que enfrenta a unos mediterráneos con otros, en beneficio de terceros intereses, constituye substancialmente una de las causas de que los pueblos del área, y destacadamente los árabes (al igual que España) encuentren tantas trabas en su desenvolvimiento. Es, pues, muy lógico, que tomemos la iniciativa para concluiras.

Actualmente en las riberas del Mediterráneo hay: A) *Estados independientes totalmente mediterráneos*, como Italia, Grecia, Yugoslavia, Libia, Turquía, Siria, Líbano, Albania, Bulgaria y Rumania. Nótese que las tres últimas son de una independencia ligada a la hegemonía soviética, mientras que en Libia hay bases extranjeras. B) *Estados independientes parcialmente mediterráneos*: España, Francia, Egipto y la U. R. S. S., que es ribereña del Mar Negro a través de sus repúblicas ucraniana, rusa y geórgica. C) *Estados dependientes*, de los que Túnez es totalmente mediterráneo y Marruecos (dividido en tres zonas) sólo lo es parcialmente. D) *Dependencias, ya de países mediterráneos* como Argelia (formal y teóricamente integrada en Francia), *ya de países extramediterráneos* como las «colonias» de Gibraltar, Malta y Chipre. E) *Un territorio en situación especialísima*, Palestina, cuyo litoral ocupan Israel y Egipto (17). Prescindiendo del estudio de los regímenes políticos existentes, que se prestaría a confusiones basadas en apariencias erróneas y falsas equivalencias, dentro de esa distribución, y además del sistema soviético ya mencionado, hay países asociados al Pacto del Atlántico, al Consejo de Europa, a la C. E. C. A. y a la Unión Europea Occidental (Francia e Italia a los dos últimos, y las dos con Grecia y Turquía a los dos primeros). Países integrados en la Liga Árabe (Siria, Líbano, Egipto y Libia). Y países con pactos especiales

(17) El acceso al mar de Jordania, al presente tiene lugar por Agaba en el fondó de su golfo que sale al Mar Rojo.

entre ellos, como Turquía, Grecia y Yugoslavia. Insistimos en que el *statu quo* mediterráneo no sólo enfrenta a los pueblos satisfechos con pueblos insatisfechos, sino que supone una barrera de difícil superación mientras no se atenúe, para organizar al Mediterráneo. Pues plantea dos problemas: a), el de cuáles serían y en qué condiciones, los componentes de dicha organización; b), el de la posición que la organización habría de asumir frente a las anomalías e injusticias del *statu quo*. Sin pronunciarnos sobre el fondo de ambos, sí podemos adelantar algunas indicaciones sobre las que pienso que coincidirá el sentir de los árabes y de los españoles.

Respecto a los componentes de una posible organización mediterránea, cabe en hipótesis un criterio puramente *fáctico* de admitir las cosas inicialmente tal como se encuentran a reserva de su evolución; o el criterio de valorar la situación de cada país, en relación con los fines de justicia y seguridad regionales de la organización, adoptando desde el primer momento una postura que choque con aquél *statu quo* en algunas de sus manifestaciones. Con arreglo al primer criterio, todos los ribereños del Mediterráneo habrían de ser invitados a la conferencia en que se tratara de articular la organización regional, incluyendo a los Estados con dependencias en nuestro mar. Con arreglo al segundo criterio sólo cabría invitar a los que fueran unánimemente admitidos por los miembros promotores. Así, por ejemplo, los países árabes no podrían aceptar la presencia del llamado «Estado de Israel», que no han reconocido; ni España sin garantías muy precisas sobre la lealtad de su cooperación, la de los Estados bolcheviques. Grecia no querría reconocer ninguna soberanía extramediterránea sobre Chipre, ni España sobre Gibraltar. Los Estados árabes tampoco querían confirmar la soberanía francesa en el Magreb. Para obviar las dilaciones a que estas dificultades darían lugar, pudieran iniciarse los trabajos con ausencias, reservas y limitaciones; y aún crearse varias categorías de miembros en la Organización. Una, la de miembros plenarios, otra la de miembros *sub conditione*, otra la de representados, y finalmente, otra, la de asociados. En la tercera podrían darse representación oficiosa a las representaciones de los países no independientes, y en la última admitir a ciertos países que aun no siendo ribereños estrictamente, vierten gran parte de su tráfico al Mediterráneo, como Iraq, Jordania, Seudía, Yemen, Sudán, Portugal, Suiza, Austria, Checoslovaquia y Hungría (estas dos últimas *sub conditione*). Además

podiera concederse participación a los representantes de las organizaciones regionales de ámbito mediterráneo —como la Liga Árabe— y a los de las «Agencias especializadas», cuya colaboración pudiera resultar valiosa a la nueva organización, para evitar duplicidad de servicios, y más aún, actividades en rivalidad. De hecho los servicios y acuerdos actuales de la Liga no sólo deberían mantenerse, sino que en algunos casos podrían servir de modelo.

IV

Lo expuesto nos ha introducido ya en el campo de las hipótesis personalmente formuladas, pero no inútiles, pues si a nada comprometen, encierran sugerencias de posible realización. Veamos, en este campo, cómo podrían iniciarse los trabajos para crear la organización. Supongamos que mediante conversaciones privadas, los gobiernos de los Estados árabes con el español, e incluso con otros (si así lo decidían aquéllos), convocaban a una conferencia para estudiar la organización mediterránea. No es fácil que los terceros poderes la hicieran abortar; más bien se sumarían a ella. A esa Conferencia pudiera presentársela un sugestivo programa de objetivos, para su estudio, por las diferentes ponencias y comisiones que se crearan y para su subsiguiente presentación al pleno de la Conferencia; a fin de que la organización, una vez constituida, acometiera su desarrollo. Enumerémoslos, no exhaustivamente, en los diferentes aspectos a que responden:

A) *Relaciones Políticas y de Seguridad.*—Mantenimiento de la paz y de la seguridad regional, solucionando por arbitraje o fallo intermediterráneo los conflictos de esta área; previniendo y conteniendo cualquier agresión exterior, a cuyo efecto habría que insertar en el pacto orgánico una cláusula de mutua asistencia y garantía, y celebrar después periódicamente conversaciones entre los servicios defensivos de los miembros plenarios. En este aspecto, la Organización debería promover y coordinar, dentro y fuera de su área, todas las acciones pacíficas posibles para liquidar los vestigios del colonialismo y de la ocupación o ingerencias ajenas en el Mediterráneo. Inicialmente no sería necesaria la constitución de un Tribunal Judicial Intermediterráneo, bastando con el de La Haya; aunque sí sería útil una

Comisión arbitral Permanente, al igual que una Junta de enlace de Estados Mayores. La Organización tendría que respetar los compromisos preexistentes y compatibles de sus miembros, y los que éstos luego realizarían, dentro de sus estipulaciones.

B) *Relaciones Sociales*.—Estudio, planificación y regulación de las corrientes migratorias con vista a efectuar las posibles redistribuciones demográficas en el área; y a asegurar para las emigraciones fuera de ella condiciones dignas y seguras, dentro del Estatuto aprobado por la O. N. U. Estudio de la extensión y generalización de la seguridad social y de la asistencia del mismo carácter, dentro del área mediterránea, auxiliando a los países que lo necesitaran. Estudio de las crisis sociales; paro ocasional, cíclico o estacional, *minimas* infravitales, alimentación, vestido y vivienda, etc. Y de la concesión de ayudas técnicas y económicas a los países mediterráneos excepcionalmente necesitados, sobre todo en caso de calamidades (terremotos, sequías, etc.), con cargo a cuadros y fondos creados por la Organización.

Otras derivaciones de esta cooperación cubrirían el campo de la Sanidad. Así el intercambio de informes, productos y técnicas, y la lucha en común contra ciertas endemias y epidemias, en sus accesos y focos.

C) *Relaciones científicas y culturales*.—Se precisaría un estudio más especializado de las peculiaridades del mundo mediterráneo, de sus culturas y de sus posibilidades de potenciación común. Especialmente en el aspecto de la meteorología, vientos, corrientes, fondos y acarreos, situación de la fauna y flora, útiles, idiomas, técnicas experimentales y explotatorias, etc. Podrían coordinarse ciertos planes de estudio, facilitándose la equivalencia de algunos títulos o grados que habilitaran para el ejercicio profesional. El intercambio de expertos, profesores, alumnos y aprendices, pudiera combinarse con el establecimiento por cuenta de la organización de cursos de especialización, investigación y adiestramiento. Con la publicidad regular de estadísticas e informes, y con la edición de las obras de valor universal producidas por las culturas mediterráneas, donándolas a los centros más necesitados dentro del área.

D) *Relaciones Económicas*.—Lejos de considerar rivales por su similitud y concurrencia a las producciones típicamente mediterráneas, debieran ser tratadas como materia de interés común, procurando su

mejora y colocación, incluso mediante medidas cartelizadoras. A éstas deberían añadirse las de estudio de la mejor adecuación entre las producciones, las necesidades y las condiciones naturales mediterráneas, fomentando las que falten. La organización podría auxiliar la realización de trabajos de regadío, las prospecciones geológicas, los saneamientos, la repoblación y la defensa de la naturaleza.

Un sistema de simplificación y reducción de barreras comerciales, de preferencias en los suministros, y de constitución de depósitos francos pudiera ser muy útil. La organización debería estudiar el problema de redistribución de los puertos y de sus *hinterlands*; del estado actual y la orientación deseable de las líneas de comunicación y enlace, e incluso de la cooperación para el ejercicio de tareas de interés común, ante ciertos nudos de comunicación. Por ejemplo, el túnel bajo el Estrecho de Gibraltar —aunque su construcción se efectuase bajo la jurisdicción de España, de acuerdo con el Jalifato de Marruecos— el Canal de Suez, los Estrechos del Bósforo y Otranto. Podría estudiar planes de coordinación de los varios medios de transporte de todos sus miembros. La Organización debería estudiar la creación de un Fondo de Fomento Mediterráneo, que inicialmente tendría que estar ligado al B. I. R. D. y al F. M. I.; el establecimiento de medios especiales de convertibilidad intermediterránea, al menos de las divisas de sus miembros plenarios, y el fomento de los *clearings* multilaterales regionales. También sería útil que ayudara al rescate de ciertas fuentes de riqueza poseídas por poderes extramediterráneos y a mantener explotaciones-modelo.

E) *Relaciones Jurídicas*.—La Organización debería estudiar los diferentes sistemas legales de los países mediterráneos, para proponer, en casos concretos, la aproximación o unificación de legislaciones, la concesión de un *mínimum* de derechos a los extranjeros intermediterráneos en el área, la completa equiparación jurisdiccional de los mediterráneos, suprimiendo los vestigios de las jurisdicciones de excepción o privilegio; y facilitar los arbitrajes en materia comercial y social. La Organización pudiera asumir ciertos casos de representación de sus miembros en reuniones o instituciones internacionales fuera del área.

El esboce de las líneas esquemáticas de la Organización mediterránea, me parece menos necesario y más propicio a dudas. Lo usual sería la existencia de una Conferencia General periódica, de Confe-

rencias o reuniones, parciales y especializadas, de un Secretariado Central con delegaciones regionales, y de servicios técnicos especializados, que tendrían diferentes sedes y también representación en las delegaciones regionales (18). La regla de la unanimidad para la adopción de los acuerdos, nada deseable, quizá fuera precisa al comienzo y aún siempre en ciertos asuntos.

Sin duda que en el amplísimo temario anterior hay mucho de larga o difícil realización, al lado de objetivos más asequibles e inmediatos. En todo caso, nada perderían los pueblos mediterráneos con conocerse mejor, estudiar el modo de potenciar lo que les une y de amortiguar lo que les separa, cooperando en nuestro revuelto mundo contemporáneo. Y desde luego nada mejor para ello que el marco de una colaboración orgánica mediterránea, que proporcionaría excelentes y continuas ocasiones para que el feliz entendimiento que preside las relaciones hispano-árabes, encontrara nuevos medios de exteriorizarse. Así sea; o si se prefiere «Inch'Al-lah».

JOSÉ M.^a CORDERO TORRES

(18) Por vía enunciativa se dibujan los siguientes servicios técnicos: 1), meteorología, corrientes y fondos; 2), fauna, flora y mineralogía; 3), estudios, intercambios y cultura; 4), producción; 5), comercio y moneda; 6), comunicaciones; 7), trabajo, previsión y migraciones; 8), acción sanitaria; 9), legislación y jurisdicción; 10), seguridad y relaciones diplomáticas; 11), administración interna (estadísticas y publicaciones, personal, relaciones y filiales); 12), tesorería y fondos. Las delegaciones regionales pudieran cubrir las siguientes áreas: Gibraltar-Alboran, Bósforo-Dardanelos, Suez-Rojo, Oeste-Tirreno, Centro-Jónico, Este-Egeo, Adriático y eventualmente Ponto-Azof. Tendría que haber dos enlaces con las organizaciones del Danubio y del Nilo. Huelga consignar que la Organización habría de costearse fundamentalmente con aportaciones proporcionadas de sus miembros, y que en el reclutamiento de su burocracia y en la elección de sus sedes, deberían combinarse la proporcionalidad y la idoneidad.